



(Iglesia y pueblo de Jalisco.)

JALISCO Y SUS FIESTAS.

Sera una ciudad de Indios antigua, y hoy en día población desierta y destruida, mas por la mano del hombre que por la de la naturaleza. Su origen y la historia de sus primitivos habitantes, se pierden en la noche de las oscuras y remotas tradiciones. Jalisco, tal como se presenta en la lámina, es un pueblo muy reducido, edificado sobre una colina, distante dos leguas de la moderna y coqueta ciudad de Tepic, en el departamento de Jalisco, que es el mas Occidental de todos los estados mejicanos, y limitrofe al de Sinalva y Colima. Posée la costa Occidental del mar pacífico; su suelo no es tan feraz como el de los países convecinos, por las montañas y barrancas que atraviesan, y por la plaga de insectos de que abunda, si bien contiene muchos llanos y valles abundantes de agua, en que se hallan otras muchas pequeñas poblaciones. Antes de la independencia era llamado por los Españoles este Departamento la nueva Galicia, por ser parecido su territorio á las costas de Galicia. La tradicion refie-

re que la famosa Doña Marina (alias) *Lamalínche* (1) vió la luz primera en este suelo.

Francisco Cortés (2) y Nuño de Guzman, fueron los que conquistaron este Departamento, y á ellos se les debe la gloria de haber introducido la civilizacion y las artes ignoradas en estos países internos, y por medio de los misioneros hicieron, sin armas, la conquista de las voluntades con sus doctrinas, con su ejemplo, y con las obras de la mas heroica caridad.

El caracter suave, dulce y dócil de los indigenas, alentó tanto á los misioneros, que no tuvieron el menor embarazo para colonizar estos países despues de las guerras, y formar los pueblos á su arbitrio. Los Indios de Jalisco, luego que vieron que los Padres mudaban su convento á Compostela (3), abandonaron voluntariamente su pueblo, y lo trasladaron al mismo punto donde se fundó el convento. Todo el país de Jalisco, con poca dife-

(1) Fué la querida de Hernan-Cortés.

(2) Sobrino del Conquistador.

(3) Antigua ciudad del Departamento de Jalisco, y residencia que era del Gobierno antes de la fundacion de la Ciudad de Guadalajara; dista de Tepic como doce leguas, y hoy dia está abandonada y casi desierta.

rencia, es de un mismo temperamento; sus costas al mar pacífico son sanas, aunque muy calientes, y sus producciones exquisitas. El lago de Zapotillo, que dista seis leguas del puerto de San Blas, es un manantial de riquezas, por la buena sal que produce; la costa de Santispac ofrece una inmensa cosecha de camarón, róbalo, mero, ostion y otros mariscos, con cuya pesca, conducida á las mas remotas distancias, se han formado no pocos caudales en las poblaciones inmediatas.

El aspecto físico de las inmediaciones de este pueblo, es sumamente risueño: bellísimos campos y caseríos se observan en todo su contorno: árboles frondosos y medicinales como el mesquite, la margarita, el guamuchil, etc. También hay maderas exquisitas, como el ébano, el cedro, el arrellano, y la caoba. Se produce buena caña de azúcar y otros frutos tropicales.

El terreno en que está ubicada esta población, es monótono y un tanto quebrado, por cuyo motivo hay desorden en la colocación de las casas, que la mayor parte se componen de muchas pobres chozas de Indios, sin un río que bañe sus inmediaciones, sin nada que tenga apariencia de un pueblo culto. El área de la población es tan reducida, á causa de los cerros, que las casas están separadas, formando en el centro lo principal y á manera de *suburbios* el resto de la población.

Lo principal, sin embargo, presenta buen aspecto, porque aunque las calles sean irregulares, las casas de los vecinos de Tepic (los principales de tan industriosa ciudad) están adornadas con mucho esmero, y presentan á la vez una vista risueña y agradable, que contribuyen á su bella apariencia, frescura y comodidad. De pocos años á esta parte se han construido sus mejores edificios. Constan estos por lo regular de portal ó *colgadizo* á la calle, que es un hermoso corredor, adornados estos con varias y simétricas columnas, espaciosas salas, cuatro, seis, ó ocho cuartos, dos patios con árboles frutales, y cochera correspondiente.

La plaza es de regular estension. En ella está situada la Iglesia. Hablaré de ella por ser el edificio mas antiguo y único que tiene esta población, cuya construcción se remonta á los primeros años de la conquista. Su arquitectura es sencilla, y se advierte á primera vista que ha padecido mucho del tiempo y de la intemperie, ofreciendo un aspecto de ruina.

El interior es sombrío é intolerable, por la fetidez que le comunican los murciélagos de que está plagada. El altar y la capilla están desnudos de adornos. En este templo no existe ninguna obra digna de la admiración del viajero; las imágenes que le adornan son toscas, inclusa la del patron del pueblo, que es el milagroso San Cayetano. Triste es el considerar el estado en que se encuentra esta mansión sagrada, y es audaz empeño, por no decir temerario, el permanecer á la sombra de este edificio... pues amenaza una próxima y total rui-

na. No quedan en pie y en un estado sólido, mas que la fachada que mira á la plaza, y cuyas paredes están llenas de molio y verdinegras; los bajos relieves y dibujos alegóricos que adornaban su puerta principal, han desaparecido, no restando otra cosa, como en testimonio de su lamentable destrucción, que los nichos y algunos que otros pedazos de santos. En estos nichos y en otras mil hendiduras de las paredes, han prendido una porción de plantas y arbustos considerables, los cuales, junto con el tiempo y las intemperies, segun decia un poeta, «le van arrancando á pedazos de su frente los cabellos.»

Los costados no presentan mejor vista que la fachada. Temiendo que se abriese en dos mitades, le arrimaron un grueso estribo de mampostería. El campanario es el de un pueblécillo de campo.

Nótase también en la plaza una fuente pésimamente hecha, de piedra ordinaria, por donde se provee el vecindario de agua, que se derrama en el lazo por medio de caños á manera de surlidores, y cada uno de estos son otros tantos troncos de robustos árboles, puestos horizontalmente, descansando en estacas muy enterradas, que en forma de arquerías, siguen la inclinación del terreno, desigual y escabroso, hasta el lugar de su origen, que dista poco mas de dos leguas de la población.

Tiene fama en todo el distrito de Tepic el agua de Jalisco; son muy medicinales sus efectos, y muchas las personas que con ella han restablecido su salud. El suave murmullo de su fuente, la frescura que allí se goza, todo contribuye á considerarle como uno de los lugares mas aparentes para que se restablezca la flaca humanidad en sus dolencias.

Con un terreno muy sano, una atmósfera purísima, y en tan cercano punto de la ciudad, pues apenas escuden dos leguas, parece increíble que los progresos de Jalisco no hayan sido mayores. Varias causas lo han impedido: la falta de agua, la tendencia positivista del pueblo, y últimamente la pobreza del ayuntamiento y sus autoridades.

Las cercanías de Jalisco, cierto que son las mas pintorescas. La serranía que á sus espaldas corre formando valles, domina toda la población, donde sobresalen la hermosa ciudad de Tepic, y sus blancas y moriscas casas; la montaña de San Juan, cuya alta é imponente cima se divisa á cuarenta leguas del mar, como igualmente el cerro de Sangüangüey.

Los caminos de Tepic y del Platanar son otros tantos paseos, que frecuentan casi siempre á pié, y por pura diversion, tanto los jóvenes como las jóvenes Tepiqueñas. El primero de estos caminos es muy concurrido en los meses de Octubre y Noviembre, en que comienzan las ferias, tan renombradas en este país. El de Montanto y de la Cruz, faldeando al principio la cumbre y luego trepándola, llega hasta una altura, desde la cual todos los campos, caseríos, bosques, ríos y monta-

ñas, que se descubren en mágico panorama, forman una perspectiva tan deliciosa, que no hay pincel humano que sea bastante á trasladarlos al lienzo, con la frescura y animación que la sabia naturaleza sabe revestir sus obras.

El otro camino, el del platanar, que saliendo de la población se dirige al susodicho lugar, centro de toda belleza, y cifra de todo encanto y amenidad, no carece ciertamente de interés.

Los rigores de la estación y el deseo de recobrar la salud quebrantada, hacen que los vecinos de la ciudad preparen sus viajes para Jalisco, desde los meses de agosto y setiembre en que ya empieza á sentirse la influencia del calor tropical. Esta necesidad, convertida hasta cierto punto en costumbre, *embulla* á las familias que se trasladan á este pueblo, en *carretas* cubiertas ó *enramadas*, y al lento paso de los bueyes emplean dos ó tres horas en el tránsito, y cantan, ó ríen, ó gritan, contestando á los continuos saludos de los vecinos de esas inmediaciones, que alborozados salen al encuentro.

Mayores, si cabe, son las demostraciones de júbilo y alegría con que á su llegada son recibidos. Reúnense las familias en las casas de los que se esperan, apóstanse dos ó tres muchachos en el camino, y todo es en este día contento y placer: cómese bajo la sombra deliciosa de los árboles, vese luego á dar una vuelta por el pueblo; ó á comer arrayanes, fruta exquisita que se encuentra con abundancia en los frondosos árboles del bosque de este nombre, y poco tardan las familias en estrechar sus amistades y relaciones con la repetición de estas escenas, cada vez que llegan otras nuevas. Así se animan las ferias, así concurren á los bailes, así pasan por las haciendas inmediatas, y así, finalmente, pasan la temporada hombres y mugeres.

Llégase al tan deseado mes de octubre, en que principian las fiestas, que suelen ser muy concurridas, cuya temporada está de moda: las calles son, por las tardes, una sola tertulia, pues las llenan multitud de hombres de todas edades, mientras las señoras en la plaza reciben sus adoraciones.

La población se aumenta crecidamente en estos días; pero ella es invariable, la que no ha progresado mucho; su rústico aspecto es lo único que ha quedado de la sencillez primitiva de estos moradores.

Ahora bien, si al buscar el origen de las ferias de Jalisco, algunos creyeran que tendré que remontarme á los bellos tiempos de la Iglesia Católica, que con sus farandulos y autos sacramentales dió nacimiento al teatro profano, ó que voy á hacerle una descripción de aquellas ferias, propiamente tales, celebradas en algunas provincias de España, Alemania y Francia, engóñanse de medio á medio. En las de Jalisco, como en los demás puntos de la república mejicana, de excepción de San Juan de los Lagos (1) nada se ferian, nada se ofre-

ce al culto divino, son un compuesto chocante y horrible, que no tiene nombre, porque á nada se parece. El objeto y el móvil de estas fiestas, no son otros que el juego; pero como quiera que no todos jueguen, fue necesario presentar al pueblo un incentivo que lo atraiese, y los bailes de ferias llegaron á ser el achaque y la capa con que se cubren muchos vicios.

El día en que comienzan, algunos cohetes y voladores disparados al aire, un tropel y gritería inmensa de muchachos, anuncian á los pueblos vecinos, que este abre sus alegres ferias.

Vése en la plaza multitud de mesitas con juegos de azar, entre los cuales figuran las loterías, el *carcamán*, *totilimundis*, el monte, *armatostes*, y otras baratijas, á las que con ronca y atronadora voz gritan los dueños del pueblo: acude en confusión y tropel la clase baja del pueblo, tomando allí lecciones de inmoralidad y corrupción.

Empero mas terrible es el cuadro que ofrece la clase culta en las casas de juego, y otras que alquilan los dueños de la partida del monte y falanje de talladores. En esas casas se atrae á la juventud con los halagos del baile y los encantos de la música, y en medio de esta, de mil luces que adornan los salones, de la algazara de la calle y gritería de los muchachos, levántanse las mesas, en las cuales se ponen grandes pilas de onzas de oro, pesos fuertes, y pesetas, y al azar de una baraja sacrifica el hombre su suerte, contamina su alma, y arrebatada quizá la subsistencia de su familia...

A medida que avanzan las horas de la noche, parece que la avidez y el ardor de divertirse del pueblo toman incremento.

Así que, de los bailes y las mesas de juego á la plaza, y de ésta á aquellos, entre toros, danzas, barajas, dados, bebidas, comidas y cantos se pasan las horas de la noche, los días y la vida insensiblemente. Suenan las doce, y poco despues la plaza tan llena de gente, de animación y de estrépito, queda silenciosa y desierta. Pero al siguiente día repítese la misma escena, y al otro y al otro hasta completar el mes que duran las ferias.

Terminada la temporada, se despuebla aquel punto: casi todas las casas de los vecinos de Tepic se cierran, y se ponen al cuidado de personas que se toman este trabajo. Van comprándose allí casas por las personas acomodadas, de suerte que apenas se encuentran que alquilar en las temporadas, siendo crecidísimos los precios.

Mas si huyendo del tropel y de la algazara de la plaza, el viajero penetra en los arrayanes, cuya lámina es la que antecede; se verá sorprendido al verse en medio de un bonito y frondoso bosque, eternamente verde y florido, á influjo de la dulce

dad de Guadalajara (capital del departamento) Sus ferias son las mas célebres y estrepitosas que existen quizás en el mundo, por la concurrencia y la riqueza que ellas presentan. El oro y la plata circulan por millones de pesos fuertes, y cargamentos enteros desaparecen como por encanto, sea al contado ó en plazos, en los 12 días que duran.

(1) Villa del departamento de Jalisco, á 45 leguas de la ciu-

temperatura del clima tropical. Esta primera impresión de agrado, su posición aparente, por estar a dos pasos de la población, y sobre todo su bella perspectiva y dulce ambiente, hacen de este sitio delicioso el *rendez vous* de todas las familias residentes en Jalisco.

En la época de la feria, las escenas que estos sitios presentan son muy variadas, alegres y animadas por la mayor parte de los ángeles de la tierra, que ostentan allí todo el encanto de sus amables atractivos. Grupos numerosos en varios puntos se encuentran; á lo lejos se divisa en alegres cabalgatas lucidas huestes. Cuántas oportunidades no se presentan, compromisos, citas, casamientos salen de esta escursión! Aquí unas cuadrillitas en la fresca yerba, allí tortitas compuestas para merendar, allá coronas de rosas con que ceñir la frente de Anita, la que tocó á esta ofrecida por el joven sectario de Victor Hugo, se compone de amapolas blancas y rosas encarnadas, que en lenguaje erótico es el emblema de la pureza de sus intenciones, y el fuego de su amor: mas lejos, al pie de un árbol muy frondoso, y lleno de inscripciones, un regimiento de celos se bate con la mas horrible desesperacion, por allí en lo interior del bosque una brigada de au-

sencia exhala tristemente el último suspiro; por allí viene en su auxilio una columna cerrada de promesas y juramentos, que entre los cristianos rara vez se cumplen, pues tambien se parecen las guerras amorosas á las verdaderas, en que por lo regular los *tratados* se quedan escritos y nada mas: pobres de los que se fián de ellos!

En los árboles se leen versos amorosos, multitud de nombres y recuerdos de las familias que han pasado en el pueblo las temporadas. Curioso sería trasladar aquí tan varios y encontrados pensamientos, como se espresan en estos renglones, pero no lo permite la naturaleza de la obra, y aunque sí entretenimiento, no daría instruccion á nuestros lectores, que es el objeto de este artículo.

Los arrayanes de Jalisco han tenido sus épocas de venturas, y el nombre de este sitio tiene para el que esto escribe, recuerdos halaguenos y sagrados, que penetran su alma, oprimen su corazón, y despiertan en él un torrente de tiernas y profundas emociones... pero ¡ah! las amargas y dolores del escritor, no interesan á sus lectores; cae la pluma de sus manos como caen las lágrimas de sus ojos!...

VICENTE CALVO.



[Los Arrayanes de Jalisco.]

UNA MADEBADA.



Como no es fácil que todos sepan el modo de conducir las maderas, voy á hacer una pequeña descripción de una de ellas, que me parece no disgustará á nuestros lectores. Son varios los rios por donde se conducen, pero las mas fuertes suelen embarcarse en el Tajo y Guadiela. Los empresarios ó comerciantes de esta clase de industria, compran pinares, y durante el invierno dedican una porcion de jornaleros á la corta de dichos árboles; despues los labran, y para principios de abril la embarcan, conduciéndola en carros, cuya operacion es costosísima por la composicion de caminos, porque la corta suele verificarse en un terreno escabroso, abriendo carriles á fuerza de peones. Luego que la madera está en el río, se retiran los jornaleros, y los dueños de ella se la entregan á los madereros. La conduccion sale muy cara por la mucha gente que emplea, y el tiempo que tarda en llegar al desembarcadero, pero esto consiste en la mucha ó poca agua que lleva el río, en sus pasos malos ó en los contratiempos que suele acontecer en el viaje; pero desde los pinares de Cuenca hasta Aranjuez que la sacan, tardan de cuatro á cinco meses.

El tio Joaquin, hombre de edad de setenta y cuatro años, natural de Chelva, se presenta con su tropa de gancheros, que asciende algunas veces á trescientos hombres, al amo de la madera, y recibiendo de él sus órdenes, se pone en marcha aquel general en jefe de las aguas del Tajo y del Guadiela, cuyos gancheros le prestan tanta obediencia y subordinacion, como nuestros valientes soldados.

El uniforme que viste esta tropa es á la usanza del país en que nacieron, zaraguellas, faja encarnada, polainas blancas, pañuelo á la cabeza tambien encarnado, y no usan mas armas que una vara larga con un gancho á la punta, que es mas terrible en caso de acometer que nuestras lanzas.

Aquellos chelvanos con su uniforme blanco, su rostro tostado por los ardientes rayos del sol, su figura colosal los mas, su pañuelo calado en forma de chaco y su lanza, parecen una tropa de beduinos que marchan á conquistar alguna plaza. Este ejército se divide en vanguardia, centro y retaguardia, cuyas divisiones forman cuadrillas de ocho hombres, con su jefe, que es un cuadrillero, su rancho y una acemila, marchando á la cabeza de cada division un mayoral, bajo el inmediato mando del gran ganchero. La tienda, que es el cuartel general, va á retaguardia; en ella se hallan las oficinas de administracion militar, para procurar las raciones de los gancheros, las cuales toman y pagan en los pueblos del tránsito.

Tambien conduce el estado mayor, con el gran ganchero, que es el que dirige las operaciones de la navegacion. La viga mayor, que llaman la capi-

lana, va la última, adornada con ramas, que parecen las velas de un navio, como presidiendo aquella expedicion, haciendo alarde con esto de su grandeza, y para que admiren los mortales lo que el Ser supremo cria en las entrañas de la tierra. En este estado marcha el ejército por el río, dominado por veinte ó cincuenta mil palos, que van empujando los gancheros, y caminan segun lo permitie la corriente y los escollos del camino. El pré de estos hombres es el de tres reales; el de los mayores diez, los cuadrilleros cuatro, rancheros uno y medio, y el sueldo del gran maderero, es á proporcion de sus méritos y servicios, disfrutando todos racion de pan, vino, y aceite. Es digno de notarse el espectáculo magnifico que por algunas partes forma esta expedicion; el sitio mas á propósito para verla, es el de los Chorros, media legua del molino de Buendia, por cuyo punto tarda en pasar la madera, en una distancia de media legua, seis dias, á causa de los muchos peñascos que hay en el río, pareciendo imposible pasen por allí tantas vigas, y algunas de extraordinaria magnitud. Allí trabaja el estado mayor; allí trabajan los mayores, y allí, en fin, el tio Joaquin deja conocer su talento, con las acertadas disposiciones y los planes que concibe y pone en práctica con el mejor cálculo. Ni el mejor ingeniero, ni el hidráulico, ni el arquitecto, forman con la brevedad que el tio Joaquin unas entabladas, unos puentes, unas encrucijadas, tan firmes, y tan bien concluidas, haciendo del río lo que quiere, ya encogiéndole y formando callejones de agua para dar paso á los palos detenidos por los formidables peñascos, y ya ensanchándole para que corran aquellos en mas número y con mas velocidad. En aquel paraje se reune su division, y allí es donde se ve trabajar á estos toscos ingenieros; mas donde desplega su saber é inteligencia el tio Joaquin, es cuando sucede una avenida y coje la madera en este sitio; esta entonces se agolpa á manera de castillos, formando un laberinto que parece imposible deshacer; pero impávido nuestro hombre, puesto á la cabeza de sus masas, dicta sus disposiciones, sin que le ofusque la confusion de tanta gente, sin que le arredre el ruido de las olas, ni el relámpago que se desprende de la encendida atmósfera, haciendo mas horroroso el estampido del trueno en las concavidades de aquel sitio agreste y solitario. Arenga con fervor á los suyos, los cuales, con un entusiasmo difícil de explicar, deshacen en un instante la gran mole, que el furor de los elementos habia agrupado tan formidablemente. Si la academia de San Fernando viese trabajar al tio Joaquin en esta circunstancia, no hay duda que le condecoraria con la cruz laureada de aquel Santo Rey, en premio de haber deshecho aquel nudo gordiano, que para el mejor matemático hubiese sido un problema difícil de resolver.

El cuartel general descansa todo este tiempo en el incomparable y pintoresco sitio de la virgen de los Desamparados, del que me ocuparé en otro artículo, juntamente que de unos restos de mura-

llas que hay que dicen fueron de la ciudad de *Recópolis*.

Cuando pasa la maderada por este delicioso sitio, forman una agradable vista las cuadrillas de ganaderos, que reunidos en tan pequeño recinto, construyen aquí y allí sus ranchos, siendo otras tantas luminarias sus mal apagados fuegos, los cuales se miran arder, ya en las concabidades de las peñas, ya en las márgenes del río, reflejando su pintoresca luz en las copas de los pinos y en los chorros que saltan de las entabladas. Luego que cenan, el gran ganadero manda tocar la campana del santuario, cuyo eco se prolonga por aquellas montañas, y todos acuden á doblar su rodilla ante el altar de la Virgen de los Desamparados, á quien veneran los valencianos, dirigiendo á aquella divina Señora cánticos de alabanza, por habertes librado de todos los peligros del río. Desde este santuario marcha la expedición sin cuidado, salvando el paso de la Oya de Bolargue, término de Almonacid de Zurita; tardando aun 40 días para llegar á Aranjuez. Los madereros son muy buenos cristianos, y a pesar de que no pasan por ningún pueblo, los días de fiesta no pierden la misa, buscándola á cuatro leguas si es menester, que es por lo único que paran el trabajo, y es seguro que se pronunciarían si les faltase. No llevan mas equipage que la ropa puesta, y cada quince días llega de Chelva el ropero con la muda de cada uno, que se la remiten en un taleguito, con su señal ó rótulo, acompañado de un presente, el cual consiste en nueces, castañas ó manzanas, que siempre es el recuerdo de una madre, una esposa, ó una hermana, ó el amor de una prometida. El día que llega, lo comunica por extraordinario á su ejército el general en jefe, y se oyen en todas las márgenes del río mil gritos de contento. Tienen sus toscos telégrafos; se entienden por señales, y así, cuando acontece que un maderero cae al río, los demás suben los ganchos en alto, hacen cruces, y acuden todos en su socorro. Son muy diestros, voltean las vigas en el agua, sosteniéndose en las esquinas, guardando un equilibrio admirable; corren por el río encima de una viga, pareciendo al Dios Neptuno con el gancho, que desde lejos parece el tridente (1).

Por los meses de Agosto y Setiembre, suelen llegar las maderas á Aranjuez, y ofrece una linda vista su desembarque.

Así como el pintor, el escultor, el actor de mérito, son artistas que aprecia el público, el tío Joaquín de Chelva, es una notabilidad en su profesión; tiene talento, estudio, y mucha práctica, que sin estos dones no puede dirigirse tales navegacio-

(1) Pero algunas veces suceden desgracias de consideración, como la que ha ocurrido días pasados con la madera que hoy misma está pasando por el término de esta villa.

Hallábase deshaciendo una tablada mas arriba del lugar de Priego, y el cuadrillero parece que no dirigió bien la operación, y el resultado fue que la corriente del agua se llevó toda la tablada, cayendo envueltos entre las vigas diez y nueve madereros, habiendo parecido uno, y los diez y ocho restantes heridos de consideración.

nes, donde es necesario hacer puentes, entabladas, y otra porción de cosas, todo sobre la marcha, sin mas cimienta que las aguas, y sin mas material de yeso y clavos, que la broza del río. Y el talento del tío Joaquín, por lo que creo que su nombre debe aparecer en las columnas del Semanario, pues si sus lectores le viesen dirigir los trabajos en un día de avenida, en el sitio de los Charros, ó en la Oya de Bolargue, les admirarían sus disposiciones, y le harían la justicia que se merece este Chelvano.—Buendía 19 de Junio de 1843.—Pedro Perez Juana.



LOS GROELANDESES.



Existieron en otro tiempo colonias irlandesas en Groeland, que han desaparecido de cuatro siglos á esta parte. Infinitas expediciones se han hecho en distintas épocas para ver de hallar alguna huella de su anterior existencia, pero todas en vano. Pocos años hace que el capitán Graah, aceptó del rey de Dinamarca otra misión con igual objeto, y si bien es cierto que nada adelantó con respecto á las antiguas colonias, nos da á lo menos noticias de Groeland y sus habitantes, tal como son hoy día. Así se explica.

A nuestra llegada á Okiosorhik nos encontramos con unos cincuenta Groenlandeses, unos acampados en tierra firme, y otros en un islote adyacente. Desde allí escuchamos por primera vez su canto nacional al son del tamboril, con su estribillo *eia, eia! yah yah!* que entonan en coro. Distingulase entre todos un anciano, que con sus gestos y contorsiones queria divertir á la tripulación. Luego supimos que este anciano era un anquekak, especie de brujo que los sirve de oráculo. Así es que cuando en aquellas costas escasean las vacas marinas, se valen del brujo á fin de que este las haga venir con sus encantos.

El baile del tamboril es un conjunto de movimientos y estravagantes contorsiones, sin gracia ni armonía. El tamboril es una piel de vaca marina estirada en un arco de palo con su mango; bailan todos á la redonda, y el tocador en medio de ellos agita su baqueta como un tambor, y entona sus canciones: al fin de cada copla, repite la turba en coro el estribillo de *eia, eia! yah, yah!*

Este baile se lleva un objeto de utilidad común, porque sirve de tribunal á donde comparecen los que infringen las leyes y costumbres del país. Cuando tiene queja un Groenlandés de otro compatriota suyo, empieza por componer canciones satíricas contra él, y cita á todos los vecinos pa-

ra que concurren al baile. Reúnense en determinado día, y espone su queja el agraviado, cantando y danzando, poniendo en ridículo á su adversario: respóndele este del mismo modo, cantando y bailando también: replica el primero y se pleitean hasta que nada les queda ya que decir. Entonces los espectadores pronuncian su fallo sin apelacion, y los litigantes se separan en buena armonia.

La poblacion de la costa, desde el cabo Tarevel hasta la isla de Danebrog, no pasa de 480 personas; los que habitan la parte septentrional del país, acosados del hambre, se ven á veces en la dura necesidad de matarse unos á otros.

Los de las costas oriental y occidental en nada se parecen á los Esquimales ni á los de la bahía de Disco. No son, como estos, gruesos y carnudos, tienen una cabeza menos aplastada, y sus facciones son mejores y mas expresivas. Las mugeres y niños tienen cabello castaño, y su tez es casi blanca como la de los campesinos del norte de Europa. No por esto piensa Graah que descendan de europeos, sino de sus vecinos los Esquimales, por lo laxo de sus caballos, por sus ojos chinoscos, manos y pies desproporcionadamente grandes, por su humor y caracter, usos, costumbres y lenguaje. Todos ellos tienen pobladas cejas, arqueadas y negras; y los hombres se pintan en verano por debajo de los ojos con hollin de sus lámparas: la mayor parte de ellos se arrancan el pelo de su barba, á medida que les va naciendo el bozo. Las mugeres se atan la cabellera con un pedazo de cuero, y llevan por pendientes unos aretes de plomo de forma triangular.

El traje de ambos sexos es de pieles de vacas marinas, y su hechura es como una camisa. Al embarcarse los hombres se ponen otra camisa impermeable encima, hecha de intestinos de vaca marina tambien.

El groenlandés oriental se casa joven, y escoje una muger de su edad, sin miramiento á sus haberes; porque rara vez le lleva en dote otra cosa que lo encapillado; y cuando mas una lámpara, un caldero, algunas agujas y un cuchillo. Su principal objeto es buscar una muger trabajadora y casta. Rara vez toma el hombre mas que una sola, y generalmente se llevan bien los matrimonios. Cuando hay celos, una bofetada concluye la cuestion, y si es fundado el motivo, auséntase el marido por algunos dias, señal que da á conocer á su muger que debe pasar á vivir con sus padres ó parientes: tal es su modo de divorciarse. Quieren con delirio á sus hijos varones, y no los castigan nunca, y al contrario los respetan; porque los consideran como padres de familia que un día han de llegar á ser; enseñándoles de niños á luchar contra las olas, cazar pájaros y vacas marinas, que es todo lo que les alimenta y hace su riqueza. Así es que la primera vaca que coje un Groenlandés, se celebra una fiesta de familia y convidan á todos los vecinos. La ocupacion de las mugeres es coser, curtir, remar, construir casas, y cazar tiburones.

Los Groenlandeses no conocen religion ninguna: no tienen rezos, ni hacen sacrificios, ni practican ningun rito. Creen sin embargo en la existencia de ciertos seres sobrenaturales.

El mas poderoso de sus dioses es Torngarsuh, el cual creen que existe bajo de tierra, y le representan en las figuras mas estrañas. Unas bajo la forma de un oso, otras bajo la de un hombre con solo un brazo, y otras como criatura humana del grandor de un dedo. Creen que el sol y la luna fueron groenlandeses que volaron al cielo, y lo mismo las estrellas, y cuando hay un eclipse, dicen que bajan á la tierra á buscar provisiones.

Los Groenlandeses tienen costumbre de terminar sus padecimientos con muerte voluntaria, cuando ya no les queda esperanza alguna. Estando Graban en Neunortalik, se hirió uno de ellos en un pie; se aplicó varios remedios, y viendo que crecian sus dolores, pidió á sus compatriotas que lo arrojasen al mar: hicieronlo estos como un acto de humanidad.

Asi que llega un Groenlandés á las puertas de la muerte, empiezan ya los preparativos de sus exequias. Descuelga la muger una piel que sirve de paño mortuario; todos, incluso el paciente, miran semejante operacion con sorprendente frialdad. No bien cae en síncope el enfermo, cuando envuelto en su piel, sacan su cuerpo por la ventana, segun usanza del país, y va uno de la familia solo á enterrarlo en la nieve ó en el mar. Tal es el miedo que tienen á los muertos, que acostumbran sepultar á la gente mucho antes de morir, por no tener necesidad de tocarlos despues: entierran tambien á los dolientes, aunque prometan larga duracion de vida, cuando su enfermedad les hace luchar largo tiempo con la muerte.

EL SIMOUN DEL DESIERTO.

(Fracmento de unos viajeros.)



omamos el camino de Heggies y nos quedábamos todas las noches con una de las tribus que se estieuden por el desierto. El quinto día, despues de haber pasado la noche bajo la tienda del Henadi, nos levantamos al salir el sol, y nos preparábamos á casillar nuestros dromedarios, cuando con asombro extraordinario los encontramos con las cabezas enterradas profundamente en la arena, de donde fue imposible desenterrarlas. Llamamos á los beduinos de la tribu para que nos ayudasen, y nos informaron que esta circunstancia presagiaba la aparicion del Simoun, que no tardaria en patentizar su devoradora carrera, anunciandonos no siguiéramos adelante, si no queríamos encontrar una muerte cierta. La providencia ha dotado al camello de un instinto natural para preservarse de cualquier desgracia. Dos ó tres horas antes de la aproximacion de este terrible huracan, se resiente de ella y vuelve la cabeza contra el

viento, la entierra en la arena, y nada en el mundo es capaz de hacérsela mover, ni aun para comer ni beber; mientras dura la tempestad, aun cuando dure un siglo. Conociendo nuestros guías el peligro que nos amenazaba, nos poseimos todos de un pánico temor, apresurándonos á tomar las precauciones necesarias para semejantes casos: No solamente colocamos los camellos bajo techado, sino que les tapamos los oídos, pues á no hacerlo así, serian ahogados por los remolinos que forma la arena aglomerándose al rededor de ellos. Los hombres nos pusimos todos juntos debajo de las tiendas, perfectamente tapadas sus hendiduras, y provistos de todo lo necesario: arrimando los comestibles junto á nosotros para no tener que movernos, y pegadas las caras contra el suelo, manteniéndose así hasta que se calmase el feroz huracan. Un gran alboroto se verificó en el campo: todos se apresuraban á poner á cubierto sus animales, y aun ellos mismos buscaban un amparo bajo las tiendas. Apenas habiamos acabado de asegurar nuestras hermosas yeguas, cuando empezó la tempestad. Furiosos torbellinos de viento precedieron á las nubes de arena rojiza y ardiente, dando vueltas con increíble rapidez, abrumando ó sepultando las encrespadas montañas donde quiera que estuviesen. Si por desgracia alguna porcion de arena toca cualquier parte del cuerpo, se hincha la carne como si se aplicase un ascua ardiendo. El agua que tomamos para refrescarnos estaba hirviendo, y la temperatura de la tienda escedia á la de un baño turco. La tempestad duró unas diez horas, disminuyéndose su fuerza las últimas seis. Una hora mas que hubiese durado pereceriamos todos ahogados. Cuando nos aventuramos á salir de las tiendas, ¡qué espectáculo tan horroroso se presentó á nuestra vista! Cinco jóvenes, dos mugeres y un hombre estaban tendidos sobre la arena que aun quemaba, y algunos beduinos tenian las caras negras como si las hubiesen metido en un horno. Siempre que le dá á alguno el viento en la cabeza, la sangre le empieza á correr por boca y narices, la cara se hincha y se pone negra, y en pocos minutos muere ahogado. En 1813 una caravana de 2000 personas fue sepultada bajo la arena entre Muscat y Alepo, escapándose de la muerte solo veinte.

El sábado próximo 30 sale la primera entrega de los **RECORDS DEL ARTISTA**, colección de canciones y melodías españolas para piano, música del maestro Gudiú, y poesía del joven Valladares y Saavedra. Hemos tenido ocasion de oirla, y podemos asegurar, que agrada al público inteligente, tanto por la parte artística como por la material. La letra de todas las canciones y melodías nos ha sido ofrecida por su autor: y si bien por estar aun ocupadas en el grabado, no podemos dar hoy las que componen la referida entrega, ofrecemos á continuacion á nuestros lectores dos de la segunda, para que puedan juzgar de esta brillante colección.

Es de nuestro deber anunciar que, por un acto de gratitud galante, el Sr. Mascardo, su editor, hace la rebaja á todos nuestros suscritores de CUATRO REALES, dándoles la colección entera por DOCE, siendo así que á todos cuesta DIEZ Y SIETE suscribiéndose al momento, y YA ESTE publicada la segunda entrega. Recomendamos, pues, á nuestros favorecedores esta caballerosa conducta, y creemos que corresponderán á ella porque la obra es digna de toda jóven y de todo profesor.

¡AMOR!

CANCION.

A la señorita Doña A. G.

I.

Llama inmensa, volcánica, horrible
Mi causada existencia tortura,
Y su calma, avanzando depura,
Cual incendio espantoso, voraz!
En la lucha afanoso pretendo
Sostener la risueña esperanza,
Y mis ojos, allá en lontananza,
Ven perderse la aurora de paz.

II.

No comprendo este afán que me ajita,
Que me absorve, me arrastra espirante...
Si es amor este fuego incansante,
Este fuego descendido de Dios,
Nada ofrece de gloria ese mundo,
Mas pensar me sonrie azucena,
Puede el mal que mi vida envenena
Ofrecernos la muerte los dos.

III.

En las noches con alma penada
Llamaré cuidadoso á tu reja,
Y saldrá de mi pecho la queja
Una lagrima tuya á buscar,
Y si logro que radie benigno
Ese terso cristal que me mata,
Yo diré: ¡la pasión á una ingrata
Es el fuego que quieto apagar!

INCERTIDUMBRE.

CANCION.

Dedicada á mi buen amigo D. R. de Campoamor.

I.

Yago fantasmas por mi mente cruzo
Atrastrando voraz el pensamiento,
Y las huellas de un hondo sentimiento
Se graban en el triste corazón.
En vano á este martirio incomprendible
Busco reposo en solitaria calma,
El campo aumenta su dolor al alma,
Y el bullicio del mundo su afliccion.

II.

En pós de una ventura que se ignora
La mente vuela del delirio en alas,
Y aquellas ricas deslumbrantes galas
Los ojos ciegan con su bella faz.

Tal vez un dulce y cariñoso acento
Con éstas de amor nos embriaga,
Mas ¡ay! ese placer que nos halaga
Es un ensueño efímero, fugaz.

III.

Horas tras horas nuestras horas pasan
En mortal y en horrible incertidumbre,
De la vida llegamos á la cumbre
Sin un recuerdo de feliz placer.

Pasan mas horas, y la cumbre inmensa
Nos hata con fereza de su altura,
Y dejamos, al caer en la llanura,
Cual ropaje prestado, nuestro ser.

IV.

Si tendemos la vista un solo instante
Por el desierto en cuyo fin estamos,
De lagrimas los ojos empapamos
Si aun lagrimas nos quedan que arrojár.
Solos venimos á la tumba fria
Con la ambicion luchando y la creencia,
Y sentimos que vuela la existencia
Por ir otra existencia á sandear.

R. DE VALLADARES Y SAAVEDRA.

MADRID, 1848: IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, n. 13.